

RFS-
194

Rafael Fernández Shaw

"LOS MANUELES"

Cuentos 11 años.



MANUEL I

~~Manuel I~~



Manuel es un hombre universal,
impulsivo y ambicioso, que se confunde
más que nunca se desorganiza los
dientes. El quiere dar a todos y
que todos puedan contentarse; pero por
orden y en etapas.

El instruido por su tienda de co-
misiones a los clientes, y entre lo que
examine y lo que aprenda, cuando lo
aprenda; - leer y algo de escribir y de
inventar. - y lo que lee en los periódicos
que pueden encontrarse en los cie-
tos, se considera capaz, a veces, de
alternar y dar su opinión, se inclu-
ye a adorar algunos libros cuando
vienen en las conversaciones que aye

2/ sobre un colega ... y le preguntan.
Juanes es impudente y loco.
Vive en las afueras, aunque es en
el centro de la ciudad, donde tra-
baja dando el mejor trato a los
zapatos, en lo que encierra la
profesión. Eso es muy importante. El
valor que cada uno debe aspirar
a ser el primero en su profesión,
tanto por uno mismo como por
el bien de la colectividad profesio-
nal a que pertenece: hay que honrar
y honrar a los de uno, que es en
suma, según existe siempre que se
le presenta la ocasión. Y hay que
honrar a los demás y a los demás
de honrar a uno.

3/ De mentes y charasillos sobre lo
mejor: vivir. Contarlo está al de
como el enloquecido; pero vive bien
y vive a tiempo, y la vida es-
ta al cliente, eso tiene en ven-
ta y en fama.

Alejo, Daniel, no inmiscúlese en
las conversaciones de los señores: yale
y bien ignorar lo que hablan y
no se da cuenta de lo que bajan la
voz y la conversación es íntima
y reservada. Pero también sobre tener
buena memoria p. recordar cuanto
oye, y sacar las mejores conse-
jerías p. el mismo. Naturalmente,
el mea ha sido testigo de todo
lo que se ha hablado en estos an-
fios en obsequio: él en lo suyo, y
cada cual en su casa. Dios, no.

4 / Nadie sabe de él más que se
llama Juan. y su nombre se le
llama desde niño, o de niño,
y se arredilla ante uno, sin hu-
mildad ni subyugamiento, sin con-
gelo ni complejo — respecto al
trabajo.

El está a los pies de los clientes
por los pies de los clientes no pue-
den estar a un alto, en caja
de madera y en cojín, ~~con~~ en ves-
tido: en cepillo, la pluma, y los
diversos adornos del oficio, tan
limpios y honestos, tan eficientes
y honorables como los del ofici-
ante en su oficina y hijos o en
la ventanilla de un banco.

En el trabajo no hay más diferen-

8/ es q el trabaja o el no trabaja.
el q trabaja se alimenta; el que
no trabaja, come nada más, se rie
i llaman.

Como siempre ante el negro, por
ser la cosa más apropiada p^a el
oficio, no se le ha notado cuando
ha llorado tanto por su madre.
tanto q llevaré mientras sea in-
fidelidad. Hoy, al calor de algún
tiempo, y sin dudar a su despa-
cia, me ha dicho, así como si,
sin darle importancia y sin mo-
cionarle, q quisiera ser "limpia"
toda la vida.

Por eso, antes de ayer, cuando se
le veía coniendo q acababa de
perder a su madre, me emocioné

6/

el ver y le corrían las lágrimas
por un rostro atizado. Antes de
ayr, se lo apadein con toda in-
clina, porpe compaña clava-
mente mi dolor; hoy se lo ape-
dexo menos, pero le adino más.

He salido de la en madre, porpe
— Canario, al palar, de los il
pisane. Lo senta en un peto tan
fande por leand en un mon-
to, y no give interrupis en is
plabras de padeya de en bondad
y en discreción.

II

Al car de tarde, he pasado por
de travaja de un café en un barrio
popular.

Con un cigarrillo en la mano

7
y mirando al mar y las estrellas,
Juan el estaba sentado a una
mesa leyendo un "estado" y
limpiándose sus zapatos. No veía.
Dio el impetuosa papina, y el
"Juan" y se había echado,
dijo: "muchos amigos, amigos".

Juan. 17 Agosto 1936
Rafael

MANUEL II°



Este Manuel ya aquí se presenta, apenado
y a Manuel; es tan solo un niño. Insuper
también siendo impudente y hay es famoso
"cantar" de flamenco: ¡artista!

En un fitanillo marapiente: pero más
relinje y el oro: tanto, que con hilo de
oro pueras y estaban prohibidos los paños
y decorados ya abundantemente exhibía en sus
fantasmáticos ornatos. Una camilla de oro,
y... ¡ya está! Solo enantigado y muy negro.
Ojos azules y manos listas. Si levante
dos pulcos del suelo era a todo lo que
llegaba. Pero ¡cómo se creía cuando en-
pezaba a entoracer por padapiquitos! Por-
que eso era lo que le hacía tener la mejor
clientela. ¡El dominio del clavel, y
ya bien lo hacía! Casi mejor que el
"bustro" de los zapatos, que "cuidado" y

si lo hacia bien y con arte. Hacer
todo con arte; flamenos, pero arte.

De padres, de familia ¡ni hablar!..
El no habia necesitado nada de "eso"
para ser quien era y como era. El
habia sido desde el principio del Uni-
verso - mundo. Y nadie le esperaba de
dij.

No sabia, fuera de esto, nada de
nada de lo que deben saber los hombres.
Con un "limpino" de botas y sus faldas
quintas tenia bastante. Porque de ellos que
con sus palabras viviendo, y viviendo
bien a oscuras, desde que él era él. No
recordaba desde cuando. ¿Pero desde en-
tonces!

¡El destino de "Nasir"!

Se arrodillaba en la santa tierra
y trabajaba ante el dios, y miraba
al cielo. No le pedaban más y le daban
y parecían un angel. Bien vestido y
bien cepillado, podía servir de modelo

a un nuevo mundo que nace.

Quien iba a decir, viéndole ahora
 de "estrella" del espectáculo más caro y
 popular en su finca, y éste era aquel.
 Entre líneas y palabras de múltiples
 colores e intensidades, imponiendo
 sus condiciones a los cuerpos, man-
 dando como manda en autoridad
 pública, ~~pero~~; ¿este era aquel?; ¿aquel
 es éste? ¿no?

¡Pero, ¿para dónde y a dónde fue
 disparta en España y en el extranjero,
 ¡hasta en Canarias!; pero, para mí,
 y era más famoso y famoso más,
 entonces, cuando era "Tadipo" y
 cantaba por elcañal ~~en~~ acompañan-
 do por la guitarra de sus capillos y
 botines, y vivía a las estrellas de
 noche, no a éstas que se llaman "es-

tralles y las mis de los veas es por
 q se han "estallado" en la vida.
 Ahora ya, no es solamente, ni
 me llamo "señorito"; aunque yo sigo
 siendo tan "señorito" como antes. Lo
 que pasa es que he transcurredo los
 años, y la impresión y recuerdo que
 el día me da, v. g. que no tenía
 la personalidad que él tenía; ~~no~~
~~no~~ no pude decirle a él, "Adiós",
 es que él, el ser "Rachin", ha pasado
 el golpe y por eso, a ser el señor Don
 Manuel "Don de Angel". El "Don de
 Angel", nadie puede hoy recordar a
 "Rachin". Pero ya se ve cómo el
 "señor" y el "Don" son "notas" y no
 títulos, al alcance de cualquiera; ya
 no es "señor" pero sí, y se tiene el

"Don" cuando los dones se lo dan a uno,
no cuando se le otorga el título
de hacendado. Al patán mis patán
se le dirigen los cartas anteponiendo
a su nombre y apellidos los de
"Dr. Don", porque si no se sabe
cómo dirigirse le correspondencia.

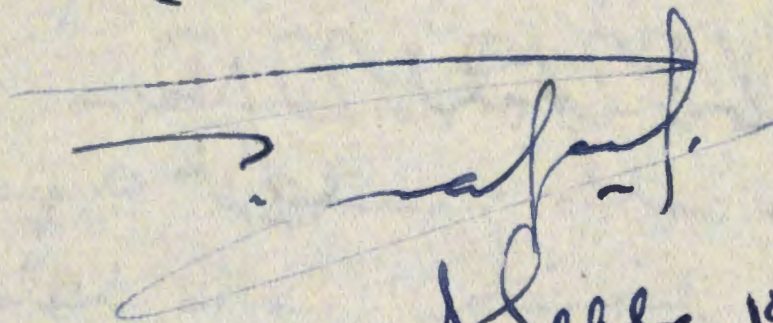
Justado he estado alguna vez, cuando
se me visto enmiendo con grandes
titulones y veces otulantes a "Don
de Angel" en algún fiesta, tentado
he estado de pedirle audiencia para
darme a conocer y recordarle a
"Naslijo". Pero ¿sería cortativo?
¿aceptaría "Don de Angel" que le
fastara de la forma de pedirle que me
limpiara los zapatos para verle los
mejores zapatos y he estado en
un gloriosa vida de "artista"?

Quede f- el público de hoy, las
exclamaciones ya naturales y experi-
mentadas del "can-tar" de fla-
menco, del "cay del canto", con to-
dos sus virtuosismos "apendidos",
con toda su mecánica y el
"reservarse" hoy f- poder cantar
natura, con toda su profundidad
y sus discursos maravillosos...

Quede f- mi de mejor flor
de arte: la de espontaneidad,
la de cantar, porque mi, porque se
vive en forma, porque se vive de
dentro, como sale el agua del ma-
natial desde el fondo de la tierra,
de aquella tierra entre sobre la
que se arrodillaban, cuando no le
faltaban más que los alabes para

-7-

parecer un apl de Quillo, e
aquel chaca ya, in parte in
madre, "en" desde el principio del
universo Quillo.

 Rafael Fernández Shaw

15 Sept. 1956.

MANUEL III.



Don Manuel es — un hombre cuer-
do de los de después de la guerra...

¡Salve! Don Manuel: como a los
R'elands; y dueme en su paz de tus
silencios, en la casa que tu alma,
siempre infantil, se ha pasado
vivamente en el cielo del terror,
entre arcángeles como tú, que el
arcángel y serafín terribles cuanto
nuestra imperfección humana detra
a los espíritus angélicos del más
allá.

¡Qué buena fe Don Manuel! ¡qué
bueno, y poseído en milagro, pues
en esta manera debe interpretarse
lo que se escribió en su pluma
del subterráneo.

Don Manuel, ¡perdón!, el Padre Ma-
nuel, era hijo de buena familia;
no por la familia fuera rica en
dinero y propiedades, no; buena fa-
milia porque era buena, porque
tenía verdad y la practicaba; buena,
porque, viendo, Manolito entonces,
hijo mío, lo dicen verdaderamente
al servicio del Señor in-
sípica, sin dudas... y en lugar
de fastidio haciendo alarde de
su verdad, de su sacrificio y de
su resignación. Pues ya se sabe
que es más fácil y sencillo ser bueno
cuando se tiene posición de adre-
sa, que cuando se es pobre, o sea
está limitada la hacienda dis-
tina a unos pocos intereses.

El padre Rand, - y desde el cielo
 me perdona que escape a relucir en
 modestia y en bondad rayana en
 caridad, - meo' pobre... y por eso
 dijo una ~~palabra~~ buena familia:
 mis pobres y mis felices, casi to-
 dos casi-pobres.

Quedo se dijo como si en parroquia
 en el subterráneo, no había ni que
 subterráneo y la zona parroquial; no
 había ni templo ni casa p- el
 cura: charolas, cuevas, tabernáculos
 y mucha hambre, mucha miseria,
 mucha miseria y muchos no comer
 en los cuevas; y todos aquellos puntos
 nacieron de las nubes semilladas
 sembradas antes y durante la guerra.

El campo plano; las chinas, planas.
 Sobre uno y otros tenía que edificar
 todo cuando hacía falta a un parroquiano

Yo edifico. Ni él ni nosotros sabemos
 cómo. Solo Dios sabe cuánto ~~tenía~~
 él que poner de su parte. El tiempo lo
 puso porque sabía muy bien cuánto
 se lo merecía el Padre Daniel, y en-
 tónce lo necesitaban las chinas y
 el pueblo que vivían.

Floració al entendido; se construyeron
 casas sencillas y caminos abanzados;
 se elevó un modesto templo al Señor,
 y una más modesta céntrica pegada a
 el p. vivienda del Padre cura. Los
 hombres dijeron al hombre del cura,
 y las mujeres supieron acercarse a él
 con confianza; y los niños sin temer.
 El Padre Daniel hizo más de lo que

venirse de confianza y humildad, de
fe, aunque llegare el primer día,
aquel primer día en el que ya se pudo
ir comer y sin de cuenta de un co-
mo, y sin el colchón de este, y sin
un chup. y sin las pocas perlas que
se habían tomado en el babilón. Cuando
había p. todos era cuando había p. él; más
es que no había p. nadie...

Se dijo el bien - los dueños y los
cuerpos; sanaron aquellos y éstos se
voluntariaron. La forma del tumor da
para todo.

Que cuando y cuando pudo el cuerpo
del Padre Daniel; pero que placidamente
domina las pocas horas que se entregan
de al menos.

Un día, una buena mujer, se
dijo: Bueno, Padre, ¡y no me entiendo
por a esta gloria de vendría bien tener

(VUELTA)

6/
un altar?

Pero para hacer un altar, fuera
de la mesa y el televisor, gla-
moran de nuestra tierra en el en-
tro, p^o hacer una con venta y con
aparición como ya querían las
felices, que empezaban a mandar
en él y en la gloria, p^o eso... el
Padre Rafael no encontraba nunca
el dinero necesario. Cuando lograba
fructos algunos pestillos, siempre
desfallece una necesidad urgente y
de que había que atender con prioridad.

Al cabo del tiempo, Santa Rita
sin duda, - la abogada de los im-
pudidos, - consiguió que, con tale-
res viejos y restos de madera, un
carpintero de todo el mundo y un
pinto de mucha fama, leparan

7

Des de obra per terminada.

¡vaya altarito! ¡como el de una
catedral! ¡y sin costar un maravedí!
fondo se abren y se hizo gratis por los
humildes puentes del subterráneo.

Se hizo una solemnísima fiesta reli-
giosa y magnífica. Y fue motivo
del triunfo subterráneo, y causa
de envidia de otras parroquias adya-
centes que aún no tenían un
altar como el de la Parroquia de
San Rafael. Hasta en la Plaza de
la Capital se publicó el hecho; y
el señor Obispo dijo un día a
sus señores. ¡El señor Obispo! Cuán-
to ayuso pasó el Padre Rafael
aquella tarde. Si hasta elabó
en obra y le bendijo... Y como
bendijo al Padre Rafael el señor
Dios de los cielos que fue el que

lo hizo Todo. El sí que era bueno
y misericordioso; el sí que se había
dividido por aquella obra; ¡el
sí que había hecho aquel altar...
¡la gloria -- ¡la obra del salva-
dor, ¡y todo! El, el Padre Manuel,
nada; no había sido más que un
instrumento. Claro que si el
instrumento del Dios hubiese sido
más velado y más oculto de sus
deidades, el altar sí que hubie-
ra sido hasta magnífico; pero...

¿Fue envidia? ¿Fue casuali-
dad? Quedaron en llamarse
un "contorno". El caso es que
una noche, ardió el altar por
completo.

¡claro!, dice el Padre Manuel;
no habíamos empezado de una

niado...

¡Cautip de Dios! dijeron las muchachas
que sin pudieran en los de-
mos entendiéndolos.

¡Qué se fastidiaban los de la Parro-
quia Santa!, decían ellos.

¡Dios me glorio mis!,-decía
el Padre Manuel, orando y llorando.
Perdonanos nuestras culpas y dad
el Pan de cada día. ¡Dimplere
fu voluntad!

El Padre Manuel fue también diciendo
las pequeñas oraciones de la necesi-
dad del altar. ¡Don de víspen ha-
via bastante!

Pero el buen Padre Manuel, un
día descubrió unas tablas y unos
maderos de madera fresca, recién
cortada, abandonando por todo un
camión que había volcado y uno

10/ Dime no quite casado & nuevo.
Se lo comiso a los buenos amigos
y antes hicieran el primer altar.
"¡Qué maravilla buena! No interese,
Padre. Además que ... nosotros
ahora no tenemos tiempo f-eeo..."

Y el Padre Daniel fue casando
uno a uno con tales y tales
que apiló como pudo en la iglesia.
Y sin saber de qué manera,
el solito ~~se~~ levantando un
nuevo altar; y sin saber cómo
lo ~~se~~ pintando ... Y sin saber
cómo ni cuando, un buen día,
¡qué buen día!, se encontró como
en la iglesia, el templo de la Pa-
roquia, hacia sobre la mesa
alrededor del fidejamiento y de
la Virgen de María Santísima,

11

~~El~~ — peisibino utchelo en
ángelos gantos...

Aquello era un milafos; cómo
pudo hacerse il que d nada sabía
y ni preguntas tenía p-eres trabajos?

"¡fate, fate!, milafos; qué milafos
ni ocho cuartos?" Aquello lo knew
enalguna; ¿no lo había hecho il?

Quedó terminada su obra — la
media noche. En la misa d alba,
il solito, sin nadie, sin decir a
nadie, sin q lo vieran nadie más
y aquellos q benamente llega-
ran a su hora, il solito inaugura-
ría con toda la solemnidad posible;
¡en familia!: il, el monaquillo y los
ángelos del bñor; aquel altar en honor
y gloria del bñor Hacerdor.

¡Robustito, pero y malo era el actor;

pero era el altar de la Parroquia.
No era f- y lo veían los señores, no
era f- nadie más que f- el mejor
culto, honor y gloria de Dios Nues-
tro Señor...

Cantando, apostado físicamente, frente
al Padre Rangel a caballo en su
silla hasta que llegase la hora
de oficiar ante el nuevo altar. an-
tes, había repicar la campanita
como todos los días; después se ves-
tía con los ornamentos de fiesta...
~~¡¡¡¡¡~~; y ya sus pliegos se iban en-
terando!

¡Pobre niño de melancolía!, que plañi-
damente se quedó dormido. ¡tan plañi-
damente que ya no despertó.

Los niños madrugadores y el mo-
naguillo, al ver, al alba, que el san-

13/
pero no estaba abierto, corrieron alar-
medas a la capilla del cura. Allí
se lo encontraron, frío; pero con la
respiración bueldiviendo en fog, tal
como se había tenido en vida...

Habrían ^{preparado} ~~preparado~~ todo con Dios
les dió a entender; llegaron gentes
de fuera, acudió cuanto persona
grande y chica había en los alre-
dores, y entre todos decidieron lle-
var el cuerpo a la Iglesia, ya que
en la capilla del cura apenas se
cabía (o había cabido) Don Daniel.

Y mientras otro Padre cura decía
de primera vista, "cuerpo intacto";
y mientras de mirada curiosa gran-
deaban a las gentes no se apartaba
del cuerpo del Padre Daniel, man-
dado, metido en la caja y enterrado

cuatro cirios, la madre presen-
 tando al Padre Daniel iniciando su
 obra frente al altar, aquella madre
 trémula y propia aún, empezó a
 cantar flores y a exhalar aromas.

El Padre oficiante le con-
 sagra toda, se llaman de esta-
 pación; lo veían y no lo creían.

¡Dulces!

Juntos estaban con la boca abierta,
 muchos lloraban. Los más no ~~podían~~
~~podían~~ podían creerlo.

Delante, desde en stand, el
 Padre Daniel seguía sonriendo.

Un fallo cantó en el coral vecino.
 Otro, más lejos... y allí, en la lejania,
 empezaban el rumor de la gran noche
 que se despertaba...

1.º de febre. 1956